

In memoriam: Carlos Escudé (1948-2021)

Por Francisco de Santibañes

Es un gran honor para el CARI presentar la versión digital de los quince tomos de la “Historia general de las Relaciones Exteriores de la República Argentina” editados, en su versión impresa, por nuestra institución y dirigida por dos de sus miembros más distinguidos, Andrés Cisneros y Carlos Escudé. Cabe señalar que además de haber sido una importante contribución al estudio de nuestra política exterior, esta obra nos sirve y nos seguirá sirviendo para imaginar los lineamientos de una futura inserción internacional. En efecto, al poner luz sobre ciertos procesos y eventos no solo nos ayuda a evitar los errores del pasado, sino también a retomar principios que en distintos períodos le han servido a la nación.

Quisiera detenerme un momento para destacar la figura de Carlos Escudé. Mi primer contacto con Escudé fue intelectual. Cuando volví a la Argentina luego de terminar mis estudios en el exterior, comencé a escribir el que sería mi primer libro “La Argentina y el mundo”. Como parte de mi proceso de investigación llegué a sus trabajos. Como les ha pasado a tantos otros, me quedé sorprendido por la simpleza de su lenguaje, la consistencia de su trabajo y su originalidad.

Uno de los mayores aportes académicos de Escudé fue su análisis sobre las relaciones entre la Argentina, Gran Bretaña y los Estados Unidos durante e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. En estos trabajos Escudé mostró el costo que nuestro país había tenido que pagar al mantener su neutralidad durante la última etapa de la Guerra. Un período en el que, dicho sea de paso, ya estaba claro que Washington iba a terminar imponiéndose en la disputa y que por lo tanto Buenos Aires no sufriría consecuencias graves si tomaba una postura similar a la de sus vecinos. Escudé nos relata que luego de una serie de disputas internas, la Casa Blanca efectivamente optó por marginar a la Argentina del nuevo esquema internacional, siendo esta una de las causas que explican nuestra posterior decadencia.

Estos estudios le sirvieron a Escudé de base para desarrollar su propia teoría de las relaciones internacionales: el realismo periférico. Su conclusión práctica consiste en que los países periféricos como el nuestro deben priorizar su desarrollo económico y que, para hacerlo, no deben provocar de manera innecesaria a los grandes poderes. En el caso de la Argentina de 1980, cuando esta teoría fue concebida, esto significaba no tomar medidas que provocaran a Washington, la gran potencia de Occidente, y, una vez caído el muro de Berlín, del mundo.

Por un tiempo Escudé incluso influyó en la elaboración de la política exterior argentina, llevando sus recomendaciones a la práctica. En efecto, entre 1991 y 1992 fue uno de los asesores del canciller Guido Di Tella. Aconsejó que la Argentina dejara el grupo de los países no alineados, pusiese un fin a los programas armamentísticos como el misil Cóndor, se sumara al acuerdo regional que proscribía las armas nucleares y cambiara la retórica presidencial. Ponía como ejemplo de lo que no había que hacer el discurso de Raúl Alfonsín en la Casa Blanca, cuando denunció la política exterior de la potencia occidental en América Central.

Posturas como esta última, sostenía, impedían el crecimiento económico de la Argentina y por lo tanto perjudicaban los intereses de sus ciudadanos. De hecho, Escudé desconfiaba profundamente del Estado Nación, tanto desde un punto de vista práctico como ético. Son los ciudadanos quienes hacen las relaciones internacionales. Para Escudé los Estados son tan solo un medio de los individuos, no un fin en sí mismo. Sus estudios sobre la evolución de la enseñanza en la Argentina, y su rol en la promoción de mitos nacionalistas que llevaban a adoptar posturas poco realistas, fueron otras de sus contribuciones académicas. Como comprobamos por la variedad de temas y posiciones, Escudé fue más que un académico. Fue un intelectual con una visión sobre su sociedad y con un gran compromiso.

La “Historia general de las Relaciones Exteriores de la República Argentina” significó una nueva línea de trabajo para Escudé. Es en efecto el primer esfuerzo sistemático por narrar un aspecto tan importante de las políticas públicas de cualquier país.

En el plano personal, me quedo con el recuerdo de haber formado parte junto a Escudé del Grupo de Trabajo sobre la Inserción de la Argentina en el Mundo en el CARI. Este grupo, bajo el liderazgo de Escudé y de Felipe de la Balze, agrupa desde hace años a especialistas de distintas áreas. ¿Cuál era, según mi experiencia, la característica central de Escudé? La originalidad.

Sus comentarios buscaban abordar los tópicos de discusión desde visiones alternativas a las prevalentes. Sostenía, al igual que su amigo Guido Di Tella, que solo a través de un enfoque que promoviera la pluralidad y la libertad de opinión podríamos encontrar soluciones a los enormes desafíos que nos presenta el sistema internacional. En un ámbito intelectual tan empobrecido como el actual, en donde muchas veces prima el miedo a pensar distinto, esta lección gana importancia.

El CARI fue quizás la última de las instituciones en donde Escudé concentró su actividad académica. Nos sentimos por lo tanto en deuda con él y asumimos la responsabilidad de mantener sus trabajos al alcance no solo de nuestros miembros sino de la comunidad en general. Es por esto que la versión digital de la “Historia general de las Relaciones Exteriores de la República Argentina” es de libre acceso. De esta manera, esperamos que el pensamiento de Escudé nos siga provocando, interrogando y nos permita abrir líneas de trabajo a las nuevas camadas de intelectuales y académicos.

Por último, espero que esta obra continúe expandiéndose, cubriendo así períodos más recientes de nuestra historia. La capacidad de Cisneros, miembro del Comité Consultivo del CARI, nos asegura la calidad del mismo.